

## LA HIJA DEL AIRE,

## PARTE PRIMERA.

## PERSONAS.

MENON, General.

NINO, Rey de Siria.

LIDORO, Rey de Lidia, con nombre de ARSIDAS.

LISIAS, Gobernador.

TIRESIAS, Sacerdote viejo.

FLORO, soldado.

LIBIO, criado.

CHATO, villano, gracioso.

SEMIRAMIS.

IRENE, Infanta.

SILVIA, criada.

SIRENE, villana.

Músicos.

Acompañamiento.

## JORNADA I.

Tocan cajas, y dice MENON dentro.

Men. Haced alto en esta parte,  
Y en uno y otro escuadron  
Divididos, saludad  
Con salva al Rey mi señor.

Tocan otra vez, y dice LISIAS dentro al otro lado.

Lis. Cantad aquí, mientras llega  
El Rey á estos montes hoy,  
Porque á las salvas de Marte  
Sucedan las del Amor.

[Música dentro.]

Mus. Coronado de trofeos,  
Lleno de fama y de honor,  
Vuelva el valeroso Nino  
Á los montes de Ascalon.

Ha de haber una puerta como de gruta al lado izquierdo, y dentro SEMIRAMIS da golpes, y dice.

Sem. Tiresias, abre esta puerta,  
Ó á manos de mi furor,  
Muerte me dará el verdugo  
De mi desesperacion.

Sale TIRESIAS, vestido de pieles largas, como Sacerdote antiguo, y representa como admirado.

Tires. Allí trompetas y cajas,  
De Marte bélico horror,  
Y allí voces é instrumentos,  
Dulces lisonjas de Amor,  
Escucho; y cuando, informado  
De tan desconforme union  
De músicas, á admirarme  
En la causa dellas voy,  
Estos golpes, que á esta puerta  
Se dan, y en mi corazon,  
Á un tiempo me han detenido,  
Confuso y medroso estoy.

Men. [dent.] Haced salva; que ya el Rey desde aquí se descubrió.

Lis. [dent.] Vuelva la música á dar al aire su dulce voz.

Mus. [dent.] Á tanta admiracion,  
Suspense queda en su carrera el sol.

[Semiramis vuelve á dar golpes dentro, y dice.]

Sem. Tiresias, si hoy no dispensas  
Las leyes desta prision,  
Donde sepultada vivo,  
La muerte me dará hoy.

Tires. Del acero de mi vida  
Ya tres los imanes son;  
Este llama con mas fuerza,  
Á responder á este voy.  
Qué das voces?

[Abre la puerta.]

Sale SEMIRAMIS vestida de pieles.

Sem. Dos acentos,  
Que á un tiempo el aire veloz  
Pronuncia, dando á mi oido  
Ambos equivocacion,  
Por no haberlos escuchado  
Jamás, que jamás llegó  
Á mi noticia el ruidoso  
Aparato de su voz,  
La cárcel romper intentan,  
Donde aprisionada estoy  
Desde que nací; porque  
Confusamente los dos  
Me elevan y me arrebatan;  
Este, que dulce sonó,  
Con dulces halagos, hijos  
De su misma suspension;  
Este, que horrible, con fieros  
Impulsos, tras quien me voy,  
Sin saber donde, y que iguales  
Me arrancan el corazon,  
Blandura y fiereza, agrado  
É ira, lisonja y horror,  
Cuando un estruendo á esta parte,  
Cuando á esta una admiracion,  
Esta adormece al sentido,  
Esta despierta al valor,  
Repitiéndome los ecos  
Del bronce y de la cancion.....

[Las cajas y la música á un tiempo.]

Mus. Á tanta admiracion,  
Suspense queda en su carrera el sol.

Tires. No en vano yo me rezelo,  
Que fuese despertador  
Del letargo de tu vida  
Ese confuso relox

[Cajas.]

De los vientos, que hoy ha hecho  
Desacordado el rumor.  
Hablarle quise, porque  
Esas novedades dos  
Temí siempre que engendrassen  
En tu altiva condicion  
Nuevos deseos de ver  
Á quien las ocasionó.  
Y así quiero prevenirte  
De lo que es, para que no  
Te desespere tu vida,  
Y el influjo superior,  
Que, á voluntad de los dioses,  
Te tiene en esta prision,  
Le facilite, sin que  
Baste á embarazarle yo.  
Sabrás pues, que Nino, Rey  
De Siria, ya vencedor  
De las bárbaras naciones  
Del oriente, vuelve hoy  
Á Ninive, corte suya,  
Por aquí pasa, y al son  
De sus cajas y trompetas,  
Lenguas del sangriento Dios,  
Los rústicos moradores  
De los montes de Ascalon  
Le aclaman; y pues que ya  
Sabes toda la ocasion  
Del militar aparato,  
Y la dulce elevacion,  
Sosiégate, y vuelve,  
Á la estancia, que te dió  
Por cuna y sepulcro el cielo;  
Que me está dando temor  
Pensar, que el sol te vé, y que  
Sabe enamorarse el sol.

Sem. En vano, Tiresias, quieres,  
Que ya te obedezca; que hoy  
La márgen de tus preceptos  
Ha de romper mi ambicion.  
Yo no he de volver á él,  
Si tu sañudo furor  
Me hiciese dos mil pedazos.

Tires. Mira.....

Sem. Suelta!

Tires. ¿Ya olvidó  
Tu memoria, cuan infausto  
Fue tu nacimiento?

Sem. No,  
Bien lo sé de tí, que fuiste  
Segundo padre, á quien yo  
Debí la vida.

Tires. ¿Pues cómo  
No me obedece tu amor?

Sem. Como mi obediencia ya  
La última linea tocó  
Del sufrimiento, alentado  
Del discurso y la razon.

Tires. ¿Te acordarás qué te dije?

Sem. Sí; que Vénus te anunció,  
Atenta al provecho mio,  
Que había de ser horror  
Del mundo, y que por mí habria,  
En cuanto ilumina el sol,  
Tragedias, muertes, insultos,  
Ira, llanto y confusion.

Tires. No te dije mas?

Sem. Que á un Rey  
Glorioso le haria mi amor  
Tirano, y que al fin vendria  
Á darle la muerte yo.  
Tires. Pues si eso sabes de tí,  
Y el fin, que el hado antevió  
Á tu vida, ¿por qué quieres

Buscarle?

Sem. Porque es error  
Temerle, dudarle basta.  
¿Qué importa, que mi ambicion  
Diga, que ha de despeñarme  
Del lugar mas superior,  
Si para vencerla á ella  
Tengo entendimiento yo?  
Y si ya me mata el verme  
Desta suerte, ¿no es mejor,  
Que me mate la verdad,  
Que no la imaginacion?  
Sí; que es dos veces cobarde  
El que por vivir murió;  
Pues no pudiera hacer mas  
El contrario mas atroz,  
Que matarle, y eso mismo  
Hizo su mismo temor;  
Y así yo no he de volver  
Á esta lóbrega mansion;  
Que quiero morir del rayo,  
Y de solo el trueno no.

Tires. Pues antes que te resuelvas  
Á tan temeraria accion,  
Como darte á conocer,  
Sabré embarazarlo yo.

[Las cajas y la música á un tiempo.]

Sem. ¿De qué suerte, si ya vuelven  
Á alentar mi presuncion  
Estas voces?

Tires. Desta suerte. —  
Guardas del monte!

Salen dos Soldados.

Sold. 1. Señor?

Tires. Pues vosotros sois á quien  
Este prodigio fió  
Mi confianza, sin que  
El rostro vieses á los dos,  
Esa fiera racional  
Reducid á su prision.  
Sem. Tened, no lleguéis, villanos;  
Que no quiere mi valor  
Darse á partido; y así,  
Para que no quedeis hoy  
Vanos de haberme vencido,  
Tengo de vencerme yo. —  
Mira, Tiresias, á cuanto  
Se extiende mi presuncion;  
Pues porque nadie me fuerce,  
Voluntariamente voy  
Á sepultarme yo misma  
En esta obscura estacion  
De mi vida, de mi muerte  
Tumba, dijera mejor. [Vase.]  
Tires. Cerraré la puerta. Grande  
Júpiter, dame favor,  
Para que embarace tanto  
Asombro como antevió  
Vénus, prevenido en este  
Raro prodigio de amor.

Tocan cajas y salen por una puerta Soldados, el Rey NINO, MENON General, la Infanta IRENE y Damas con espadas y plumas; y por otra parte los Músicos vestidos de villanos, LISIAS, CHATO y SIRENE, y vuelven á cantar la primera copla.

Lis. Vuelvas felicemente,  
De laureles ceñida la alta frente,  
Á ver de tan extraños horizontes  
Hoy, gran señor, aquestos patrios montes,  
Que ausente te han tenido edades tantas.  
Chat. Y á todos su merced nos dé las plantas,

Pues de creer es, que para tales fines  
 Todos los Reyes traigan escarpines;  
 Y déselas tambien aqui á Sirene,  
 Mi muger, que á besárselas hoy viene  
 Y se las besará con alegría,  
 Por besar una cosa, que no es mia.

*Sir.* ¿Que luego oviese, Chato,  
 De ver el Rey, que sos un mentecato?

*Nin.* Alzad todos del suelo. —  
 Yo, Lisias, estimo el noble zelo,  
 Con que Ascalon recibe mi persona.

*Lis.* Vuestra grandeza mi humildad abona;  
 Que, aunque es verdad, que yo la he gobernado,  
 Este amor no se debe á mi cuidado,  
 Sino á su gran lealtad. — Y vos, señora, [á Irene.  
 De tanto humano sol divina aurora,  
 Á todos dad la mano.

*Chat.* Sino á Sirene, mi muger; que es llano,  
 Que si llega en sus labios á ponella,  
 De asco en un mes no comereis con ella.

*Sir.* Para esta, picarote,  
 Que los huéspedes idos, haya escote.

*Nin.* Puesto que ya mi gente  
 Las fértiles provincias del oriente  
 Discurrió numerosa,  
 Con tan grandes conquistas victoriosa,  
 Pues á sus armas yace la Fenicia,  
 La Bitinia, la Siria, la Cilicia,  
 La Prepontida, Lidia, Egipto y Caria,  
 Donde apenas quedó nacion contraria,  
 Que no me obedeciese  
 Desde el Tanais al Nilo, cese, cese  
 El militar acento  
 De estremecer al sol, de herir al viento,  
 Turbar el mar, y fatigar la tierra,  
 Y hoy á la blanda paz ceda la guerra.  
 Desde hoy vivir en ella determino,  
 En la ciudad, que, de mi nombre Nino,  
 Nínive se ha llamado,  
 Á quien yo por grandeza he edificado.  
 Tú, Menon, que valiente  
 Los sagrados laureles de mi frente  
 Tanto has facilitado,  
 Que á tí el mirarme dellos coronado  
 Confesaré que debo,  
 Si bien, bien á pagártelo me atrevo,  
 Hoy con la gente en Ascalon te queda,  
 Donde á tu orden disponerse pueda  
 Ese despojo todo,  
 Y en su distribucion dispon el modo:  
 De suerte, que el mas misero soldado  
 No vuelva, sin que vuelva coronado  
 Con trofeos marciales,  
 Á pisar de su casa los umbrales.  
 Y porque á dar hoy enseñado vivas,  
 Quiero, que antes recibas,  
 Porque no sabe, cuanto es lisonjero  
 El dar, el que primero  
 No supo, cuanto fue, Menon, penoso,  
 Que liberal no fuera un poderoso,  
 Quiero, que en este punto  
 El dar y el recibir lo aprendas junto.  
 Esa provincia bella,  
 Con cuanto en sí contiene, hinche y es della,  
 Es tuya, de Ascalon eres ya dueño,  
 Aunque triunfo pequeño  
 Á tus grandes servicios;  
 Pero estos no son premios, sino indicios  
 De mi amor; no te ofrezcas  
 Á mis pies, ni eso poco me agradezcas.  
 Toma la posesion, paga la gente,  
 Y todo esto sea brevemente;  
 Porque tu aviso creo,  
 Que te le está notando mi deseo;

Que yo con la divina y soberana  
 Beldad de Irene, mi gallarda hermana,  
 Á quien, la Pálas siendo deste Marte,  
 Mis aplausos debieron tanta parte,  
 Ir á Nínive quiero;  
 En ella pues te espero,  
 Para partir contigo  
 Mi cetro y mi corona; el sol test go  
 Será de una privanza,  
 Á quien nunca se siga la mudanza.

*Men.* Invictísimo jóven, cuya frente  
 No solo de los rayos del oriente  
 Inmortal se corona,  
 Pero de zona trascendiendo en zona,  
 De emisferio pasando en emisferio,  
 Hasta el ocaso extenderá su imperio:  
 Yo estoy de tí premiado  
 Solo con ver, señor, que hayas llegado  
 Á dejarte pagar de mis deseos;  
 Que nadie es acreedor de tus trofeos,  
 Sino tu aliento solo,  
 Marte en la guerra, y en la paz Apolo.

*Nin.* Menon, dame tus brazos,  
 Y cree, que aquestos lazos  
 Nudo será tan fuerte,  
 Que solo le desate.....

*Men.* ¿Quién?

*Nin.* La muerte. [Vase.

*Iren.* De mil contentos llena,  
 No á dar, á recibir la norabuena  
 Me ofrezco yo, Menon; porque á ninguna  
 Persona toca mas vuestra fortuna.

*Men.* En eso no haceis nada,  
 Que sois en ella muy interesada;  
 Pues cuanto yo valiere,  
 No es mas, que un corto don, que darme quiere  
 El cielo, porque tenga  
 Un sacrificio mas, que se prevenga  
 Llegar con mudo ejemplo  
 Al no piadoso umbral de vuestro templo.  
 Dadme á besar la mano,  
 Si merezco favor tan soberano  
 En esta despedida.

*Iren.* La mano no, los brazos, y aun la vida  
 Os doy, Menon, en ellos.

*Men.* ¡O si como adorarlos, merecellos  
 Hoy mi humildad pudiera!

*Iren.* Haced breve esta ausencia. [Vase.

*Men.* Feliz fuera  
 Amante, que á adorar un sol se atreve,  
 Si él á la ausencia hacer pudiera breve.

*Lis.* Aunque el ver he sentido, [aparte.  
 Que mi patria hoy á ser haya venido  
 Vasalla del vasallo,  
 Callaré, pues no puedo remediallo. —  
 La merced, que os ha hecho  
 El Rey, Menon invicto, ya mi pecho  
 Por propia reconoce;  
 Largas edades vuestra edad la goce.

*Men.* No dudo yo, Lisias,  
 Tendreis por vuestras las venturas mias;  
 Mas lo que á vos y á todos juntos digo,  
 Es, que en mí, no señor, tendreis amigo,  
 Que á todos os estime,  
 Y solo á honraros el poder me anime.

*Chat.* Pues si hoy amigo, y no señor, tenemos,  
 Justo es, que como amigos nos tratemos.  
 Cómo estais? Y pues es cosa asentada,  
 Que á un amigo no se ha de callar nada,  
 Y mas cosas de pena y de cuidado,  
 Sabed, que con Sirene estoy casado. —  
 Llegad acá, veré mi amigo ahora, [á Sirene.  
 Con qué cara amanezco cada aurora.

*Sir.* Es la vuesa mijor?

*Chat.* No; mas la mia

*Men.* No es mi muger. Dejad para otro dia  
 El gusto de escucharos. —  
 Lisias, hoy fiaros  
 De mi cuidado espero  
 La parte principal; venid, que quiero,  
 Que me advirtais en todo  
 El estilo y el modo  
 De alojar, mientras pago aquesta gente;  
 Y quiero juntamente,  
 Que noticias me deis de aquesta tierra,  
 Y qué es lo que en sus términos encierra.

*Lis.* En todo he de servirlos.

*Men.* Viento, llévale á Irene estos suspiros,  
 Y tú, diosa Fortuna,  
 Condicional imágen de la luna,  
 Estáte un punto queda;  
 Diviértela tú, Amor, para su rueda,  
 Para que sean testigos  
 Los cielos, que una vez han sido amigos.  
 [Vanse, y se quedan Chato y Sirene.

*Sir.* Bien veis cuan desvergonzado,  
 Sin Dios, sin justicia y ley,  
 Delante del propio Rey,  
 Hoy conmigo habeis andado,  
 Diciendo males de mí.

*Chat.* No os cause aqueo inquietud;  
 Que pensé, que era virtud.

*Sir.* Cómo?

*Chat.* Á un sacerdote of  
 Del dios Baco el otro dia,  
 (Que los sacerdotes son  
 Con quien tengo devocion)  
 Que hace mal el que decia  
 De sus propias cosas bien;  
 Y como sos propia cosa  
 Vos, puesto que sos mi esposa,  
 Dije mal, para hacer bien.

*Sir.* ¿Pues cómo dicen de mí,  
 Cuantos de fuera me ven,  
 Siempre muchísimo bien?

*Chat.* Como os ven de fuera, of.  
 Sale al templo una muger,  
 Y como no ha de reñir  
 Con los dioses, venla ir  
 Tan devota, al parecer,  
 Y dicen todos: ¡qué santa  
 Es fulana! y es, porque  
 Dentro en su casa no vé  
 La condicion con que espanta.  
 Sale luego á una visita,  
 Y como allá no ha de dar  
 En casa agena pesar,  
 Dicen della: ¡una angelita  
 Es, por cierto! Mentecato,  
 Vive con ella ocho dias,  
 Verás esas angelias  
 Demonios á cada rato.  
 Venla en la reja tocada,  
 Y dicen, que es muy hermosa.  
 Tonto, ese jazmin y rosa  
 Es retama destocada.  
 Sale á la calle prendida,  
 Y dicen: qué limpia es!  
 Bruto, ¿no ves, que no ves  
 La pata, que está escondida?  
 Si la vieras descalzada,  
 Sin medias y sin zapatos,  
 Dedos con mas garabatos,  
 Que una letra procesada,  
 Nunca, que es limpia, dijeras;  
 ¿Pues qué, habiendo de asistir  
 Al desnudar y vestir?

Y mas si tal vez la vieras,  
 Por los hombros un manteo,  
 En chapines ir andando,  
 Con los pies de águila, cuando  
 Es necesario el deseo,  
 Llegaras á conocer,  
 Que tú mirándola estás  
 Como una muger no mas,  
 Y yo como mi muger.

*Sir.* Todo aqueo no es disculpa,  
 Y bien que llegamos ya  
 Á casa, y que sabré allá  
 Absolveros desa culpa  
 Con la tranca de la puerta.

Sale FLORO.

*Flor.* Una, dos, tres, aqui es.

*Chat.* ¿Qué es aqui una, dos y tres?

*Flor.* La casa en que se concierta  
 Mi alojamiento.

*Chat.* Pues qué?

*Flor.* ¿Sois vos á quien llaman Chato?

*Chat.* Yo no.

*Sir.* Sí, es tal.

*Flor.* Mentecato,  
 Por qué lo negais?

*Chat.* Porque  
 Me da á mí tanto pesar  
 Soldado huésped tener,  
 Como á mi muger pracer;  
 Y asi quijera negar  
 Quien soy, y la casa mia.  
 Leed esta boleta.

*Chat.* No  
 Leo bien veletas yo;  
 Mi muger sí.

*Sir.* ¿Qué porfia!  
 ¿Aqui hay mas que vos, señor,  
 Por huésped nos heis caido?  
 Pues seais muy bien venido,  
 Donde os sirvamos los dos.

*Flor.* Cese ya vuestra porfia,  
 Que dar yo pesar no intento  
 Jamas con mi alojamiento.

*Chat.* Pues esta es mi alqueria.

*Sir.* Sos villano malicioso.  
 Entrad presto á prevenir  
 Vos adonde ha de asistir.

[Vase.

*Chat.* Ya vo.

*Flor.* Mil veces dichoso  
 He sido en haber venido  
 Á conocer la piedad  
 Vuestra, y la gran voluntad,  
 Con que me habeis recibido.

*Sir.* En viendo un soldado yo  
 Se me quitan los enojos;  
 Tras él se me van los ojos.

*Flor.* Ya con aqueo me dió  
 Vuestra hermosura licencia  
 Para un abrazo, que os pido.

*Sir.* Á ningun recien venido  
 Fuera el negarlo decencia;  
 Pero esto es en cortesía.

*Flor.* ¿Quién vió tan villano agrado?

Sale CHATO.

*Chat.* ¡Válanos Dios, seor soldado!  
 ¿Pues tanta prisa corria,  
 Que no esperarais á entrar  
 En casa? Venid por Dios;  
 No deis que decir de vos  
 En la calle.

*Flor.* Maliciar.

*Chat.* Yo malicio?

**Flor.** Es muy mal vicio.  
En cortesía me dió  
Este abrazo; y así no,  
No malicieis.

**Chat.** Yo malicio?  
Ya sé yo, que es muy cortes  
Sirene, y esto advertí,  
Que está muy seguro en mí.  
No os enojeis, entrad pues  
En hora buena, señor.

**Flor.** Pues que es mas vuestra, que mía,  
Venid acá en cortesía.

[Llévala de la mano.]

**Chat.** Ya estamos solos, honor;  
Qué hemos de hacer? ¿Qué sé yo,  
Si el mundo bajo me hizo  
De barro tan quebradizo,  
Y de bronce ó mármol no,  
Qué hay que esperar, si me ven  
Quebrar al primero tri?  
¿Eso dices, honor? Sí,  
Juro á ños, que dices bien;  
¿Qué pie ó brazo me ha quebrado  
Su abrazo? de qué me asusto?  
Fuera que el sentir el gusto  
Del prójimo es gran pecado;  
Y entre estas y estotras yo,  
Por estarme discurrendo,  
Aun estorbar no pretendo.  
¿Quién igual venganza vió?

**Salen LIBIO y ARSIDAS, y detienen á Chato.**

**Lib.** ¡Ha, villano, deteneos!

**Chat.** Tengo un poco que estorbar,  
Y por ahora no hay lugar.

**Ars.** Responded á mis deseos.  
Decidme, ¿el Rey Nino, cuándo  
Á esta provincia llego?

**Chat.** Hoy llegó, y hoy se ausentó.

**Ars.** ¿Y hácia donde va marchando?

**Chat.** Hácia Ninive.

**Ars.** Y decid,  
¿Qué tanto Ninive está  
De Ascalon?

**Chat.** Pienso que habrá  
Cien millas.

**Ars.** Por dónde? oid.

**Chat.** Todo eso es cosa perdida,  
Si es que á mi huésped buskais,  
Y por ahora me estais  
Dando con la entretenida,  
No hay para qué, entrad los dos,  
Y en amor compañía acá  
Habráremos.

**Ars.** Idos ya;  
Que no quiero mas, á Dios.

**Lib.** Di, ¿qué pretendes hacer?  
Que buscar al que venció  
Tu reino, y te despojó,  
Da que dudar y temer.

**Ars.** Lidoro, Rey de Lidia desdichado  
Soy; pues sin ver jamas victoria alguna,  
Siempre, Libio, ojeriza fui del hado,  
Siempre cólera fui de la fortuna.  
Nino, de Siria el mas afortunado  
Rey, que vió el sol debajo de la luna,  
De mi estado y mi patria me destierra;  
Que estos son los estragos de la guerra.  
Con el último encuentro espiró el dia,  
Y en un bruto, vlez Belerofonte,  
Me salí huyendo de la huete mia  
Á las piedades rústicas del monte;  
Ni mas destino, ni eleccion tenia,

Que las líneas tocar de otro horizonte;  
Y así dejé el caballo á su albedrío,  
Si el suyo era mejor que lo era el mio.  
Despues de haber gran rato caminado,  
Cuando lejos del campo estar juzgaba,  
Viendo el bruto del pecho fatigado,  
(¿Mas qué mucho, si huyendo me llevaba?)  
De una áspera montaña en lo intrincado  
Me apeé, y en un tronco que allí estaba  
Le arriendo, pues al ver su furia inmensa,  
No es poco don el ocio en recompensa.

Arrojome en el suelo, y suspirando,  
Que es el mejor idioma de la queja,  
Cerca de mí, la estancia examinando,  
Oigo una voz, que misera se queja.  
Por entre la espesura caminando  
Voy, por si acaso descubrir se deja,  
Y un bulto veo agonizando en una  
Maleza á los cambiantes de la luna.  
Acércome con ánimo piadoso,  
Casi ya en mis desdichas consolado;  
Que un desdichado juzga que es dichoso,  
En hallando otro, que es mas desdichado.  
Ella, con un suspiro lastimoso,  
Al verme, dijo: pues llegais, soldado,  
Á socorrerme con piedad humana.  
Sabed, que Irene soy, de Nino hermana.

En este último encuentro mi caballo  
Perdí, y como la noche obscura y fria  
Cerró, sola y herida, y á pie me hallo,  
Sin gente, sin favor, sin compañía.  
En mis hombros la puse al escuchallo,  
Sin acordarme de la pena mia,  
Y piadoso con ella, cruel conmigo.  
En el cuartel me entré de mi enemigo.  
Á este tiempo, que ser antes no pudo,  
Ya su gente la habia echado menos,  
Y con trémula voz y dolor mudo  
Ya se miraban de esperanza agenos.  
Yo, que poblados de esplendor no dudo  
De la noche los páramos amenos,  
Doy voces; llegan, y ella, agradecida,  
Con este anillo me pagó la vida.

Vila á la luz, y vi de la hermosura  
El milagro mayor, y en un instante  
Su beldad adoré. ¡Mas qué locura,  
El dia que fui pobre, ser amante!  
Pero como la ví en la noche obscura,  
Jurisdiccion de estrellas, no te espante,  
Que á amarla me obligase, y á querella,  
Pues á todo presente está mi estrella.

Llevaronla á la tienda sus soldados,  
Y yo, por no ser dellos conocido,  
Me quedé, viendo ya de mis cuidados,  
Con amor, todo el número cumplido.  
El infeliz influjo de mis hados  
Á Batria me llevó, donde, admitido  
De Estorbato, viví en confusa llama;  
Que en fin descansa mal el que bien ama.

[Vanse.]

**Salen MENON y LISIAS.**

**Men.** De todas cuantas grandezas  
Desta provincia me has dicho,  
Esta que buscando vengo  
Solamente es la que admiro;  
Y así, mientras que llegamos  
Á tocar el primer friso  
De aqueste rústico templo,  
Tarde de los hombres visto,  
Vuelve otra vez á contarlo;  
Que quiero otra vez oirlo,  
Porque se informe mejor

**Lis.** Mi ardimiento de tu aviso.  
Yace, señor, en la falda  
De aquel eminente risco  
Una laguna, pedazo  
Del Leteo obscurecido  
De Aqueronte, pues sus ondas,  
En siempre lóbregos giros,  
Infunden á quien las bebe  
Sueño, pereza y olvido.  
En una isleta, que hay  
Enmedio de su distrito,  
Hay una ninfa de mármol,  
Sin que hasta hoy se haya sabido,  
De tres lustros á esta parte,  
Ni quien, ni por quien se hizo.

De estotra parte del lago  
Hay un rústico edificio,  
Templo, donde Vénus vió  
Hacerla sus sacrificios  
Bien poco ha; pero cesaron,  
Porque Tiresias nos dijo,  
Su sacerdote, que nadie  
Pisase en todo este sitio,  
Ni examinase, ni viese  
Lo que en él está escondido;  
Que es cada tronco un horror,  
Cada peñasco un castigo,  
Un asombro cada piedra,  
Y cada planta un peligro.  
Con esto, y con añadirse  
Á esto, que algunos vecinos  
Destos montes, que tal vez  
Se hallaron en él perdidos,  
Han escuchado en el templo  
Mil veces roncós gemidos,  
Lamentos desesperados  
Y lastimosos suspiros,  
Ha crecido en todos tanto  
El pavor, que nadie ha habido,  
Que se atreva á examinar  
La causa. Y así te pido,  
Te vuelvas, señor, sin que  
Profanes los vaticinios.

**Men.** Dar un corazon, Lisias,  
Á admiraciones, rendido  
Á los hechos de los dioses,  
Mas tiene de sacrificio,  
Que de irreverencia; ven  
Talandlo lo entretejido  
Destas peñas y estos ramos,  
No temas, pues vas conmigo.

**Lis.** No temo yo, mas rezelo,  
Y uno de otro es muy distinto;  
Y aun no rezelo tampoco  
Los riesgos á que me animo,  
Tanto como á esta maleza  
No saber bien el camino;  
Y así de aquesos villanos,  
Para esto solo venidos,  
Permite, señor, que llame  
Alguno.

**Men.** Que lames, digo,  
Al mas experto en el monte.

**Lis.** Este, dicen, que lo ha sido,  
Por haberse en él criado. —  
Llega, Chato.

**Sale CHATO.**

**Chat.** ¿Qué hay, amigo?

Un soldado me enviasteis  
Á mi casa, el mas bonito;  
Tan hallado en ella está,  
Que parece nuestro hijo.

**Men.** Dime, ¿sabes bien el monte?

**Chat.** Sabiale; mas magino,  
Que no le sabré, despues  
Que hay encantos y hay hechizos.

**Men.** Guíame al templo de Vénus.

**Chat.** Ay, señor! un desatino  
Tamaño como este puño  
Su merced ahora dijo.

¿Al templo de Vénus yo,  
Habiendo Tijeras dicho,  
Que allá no vamos, porque  
Hay portentos y prodigios?

**Men.** Si, villano, guía presto.

**Chat.** Si ha de ser, venid conmigo;  
Que por aquí es.

**Men.** Nunca ví  
Tan confuso laberinto  
De bien marañadas ramas  
Y de mal compuestos riscos.

**Dentro SEMIRAMIS.**

**Sem.** ¡Ay infelice de mí!

**Chat.** Ay de mí!

**Men.** ¿No habeis oido  
Una voz?

**Chat.** Pluguiera á Baco!

**Lis.** ¡Qué temeroso suspiro!

**Men.** Oigamos, por si otra vez  
Se oye el eco mas distinto.

**Sem.** ¡O monstruo de la fortuna!  
¿Dónde vas sin luz, ni aviso?  
Si el fin es morir, ¿por qué  
Andas rodeando el camino?

**Lis.** Muger es la que lamenta  
De la fortuna.

**Chat.** Un hechizo  
Tiene, que se entra en el alma.

**Men.** ¿Con quién hablará?

**Sem.** Contigo, Contigo,

Contigo, fortuna, hablo.

**Men.** Ya me equivocó el aviso.

**Sem.** Pero no me has de vencer;  
Que yo con valiente brio  
Sabré quebrarte los ojos.

**Men.** Sin luz quedaron los míos  
Al oirlo, rayo fue  
Otra voz, que mis sentidos  
Frias cenizas ha hecho  
Acá dentro de mí mismo.  
Qué frenesi! qué locura!  
Qué letargo! qué delirio!

**Lis.** Vuélvete!

**Men.** ¿Volverme yo,  
Sin haberlo todo visto?  
Entra en lo mas intrincado.

**Chat.** No puedo, porque me intrinco  
Yo tambien.

**Sale TIRESIAS.**

**Tires.** Deten el paso,  
O ignorante peregrino,  
Que deste sagrado coto  
Osas penetrar el sitio.

**Chat.** Este es Tijeras.

**Men.** Llamado  
De mi valor he venido,  
Aquí, Tiresias, no á hacer  
Sacrilagos desperdicios  
De las leyes de los dioses,  
Sino como su ministro  
Yo tambien, pues soy señor  
Desta provincia, á cumplirlos.  
Y así vengo á que me des  
Parte de aquesto prodigio,  
Que guardas, para saber,

Si la causa, que has tenido  
Para alterar esta tierra,  
Es religion ó delito.

*Tires.* En vano lo has intentado,  
Porque yo no he de decirlo.

*Men.* ¿Qué muger es la que llora  
De la fortuna castigos?

*Tires.* No sé de ninguna yo,  
Ni la he hablado, ni visto.

*Sem.* [dent.] ¡Ay infelice de mí!

*Men.* Aquí dentro es el gemido;  
Negarlo todo ya es  
De tu grave culpa indicio.  
Abre esa puerta.

*Tires.* Primero  
Que las llaves, que conmigo  
Están, á hombre humano entregue,  
Cumpliendo los vaticinios  
De mi diosa, me daré  
La muerte; y así, atrevido,  
Ese lago á mi cadáver  
Daré sepulcro de vidrio.

*Lis.* En el lago se arrojo.

*Chat.* La última necesidad hizo.

*Men.* Nada me causa pavor,  
Á romper me determino  
Las puertas. — Horrible monstruo,  
Que aquí encerrado has vivido,  
Sal á ver el sol.

*Sale SEMIRAMIS.*

*Sem.* Quién llama?

*Men.* Mejor dijera, divino  
Monstruo, pues truecas las señas  
De lo rústico en lo lindo,  
De lo bárbaro en lo hermoso,  
De lo inculto en lo pulido,  
Lo silvestre en lo labrado,  
Lo miserable en lo rico.

*Sem.* No menos me admira á mí  
Confundir, cuando te admiro,  
Las equivocadas señas  
De lo piadoso y lo altivo,  
De lo gallardo y lo fuerte,  
De lo amable y de lo esquivo.

*Chat.* Si todos los monstruos son  
Como aqueste monstruocico,  
Yo pienso llevarme uno,  
Dos, ó tres, ó cuatro, ó cinco.

*Men.* Quien eres, como ó por qué  
Aquí encerrada has vivido,  
Me cuenta.

*Sem.* Lo que de mí  
Sé, por lo que otro me dijo,  
Escucha, bizarro joven,  
Á quien con vergüenza miro,  
Porque el segundo hombre eres,  
Que hasta hoy cara á cara he visto.  
Arceta, una Ninfa bella,  
Que en estos campos floridos  
Fue consagrada á Diana  
En todos sus ejercicios,  
Festejada de un amante  
Fue, pagando con desvíos  
Las finezas; que lo ingrato  
Solo en la muger no es vicio.  
El á este templo de Vénus  
Una y muchas veces vino,  
Como era madre de amor,  
Á rendirla sacrificios.  
Vénus, del culto obligada,  
Ya que quererle no hizo,  
Hizo, que hallarla pudiese  
En el despoblado sitio

[Vase.]

Deste monte, donde necio  
Hizo el mérito delito.  
Bajo género de amor  
Debe de ser en los ritos  
Suyos (que yo hasta ahora ignoro)  
La violencia, si imagino,  
Que no quiso como noble,  
Quien como tirano quiso;  
Pues no es victoria del alma  
Aquella, que yo consigo  
Sin la voluntad de quien  
No me la dé por mí mismo.  
Desta especie de bastardo  
Amor, de amor mal nacido  
Fui concepto. ¿Cuál será  
Mi fin, si este es mi principio?  
Mañosamente quejosa  
Arceta se satisfizo  
De sus disculpas, bien como  
La serpiente, que con silvos  
Halaga para morder;  
Y fue así, pues divertido  
Le aseguró con blanduras,  
Hasta que rosas y lirios,  
Que él hizo tálamo torpe,  
Torpe túmulo ella hizo.  
Dióle muerte con su acero,  
Y pasando los precisos  
Términos, que estableció  
Naturaleza consigo,  
Llegó severo el infausto,  
El infeliz, el impío  
Día de su parto, en tal  
Horóscopo, segun dijo  
Tiresias, que estaba todo  
Ese globo cristalino,  
Por un comunero eclipse,  
Que al sol desposeerle quiso  
Del imperio de los dias,  
Parcial, turbado y diviso,  
Tanto, que entre sí lidiaron  
Sobre campañas de vidrio  
Las tropas de las estrellas,  
Las escuadras de los signos,  
Acometiéndose á rayos,  
Y ensangrentándose á visos.  
En civil guerra los dioses  
Vieron ese azul zafiro  
En sus ejes titubeando,  
Desplomado de sus quicios.  
Arceta, temiendo mas  
Su opinion, que su peligro,  
Sola al monte se salió,  
Y en el mas hondo retiro  
Llamó á Lucina, que al parto  
Vino tarde, ó nunca vino;  
Pues vibora humana yo,  
Rompí aquel seno nativo,  
Costándole al cielo ya  
Mi vida dos homicidios.  
Aquí fue donde Tiresias  
Me contó mas indeciso  
De la suerte que me halló.  
¡Quien supiera repetirlo!  
A los últimos alientos  
De Arceta, á mis gemidos  
Acudieron cuantas fieras  
Contiene el monte en su asilo,  
Y cuantas aves el viento;  
Pero con fines distintos,  
Porque las fieras quisieron  
Despedazarnos y herirnos,  
Y las aves defenderlo,  
Estorbarlo y resistirlo.

En esta lid nos halló  
Tiresias, que habia salido  
Á hacer del mortal eclipse  
No sé qué astrologo juicio;  
Y viendo de fieras y aves,  
En dos bandos divididos,  
Un duelo tan desusado,  
Un tan nuevo desafio,  
Llegó al lugar, vióme en él,  
Y llevándome consigo,  
Vió, que le seguian las aves,  
Llevando en garras y en picos  
De las rústicas majadas  
Hurtados los lacticinios,  
Que ser pudiesen entonces  
Primero alimento mío.  
Á tanto portento absorto,  
Fue á consultar el divino  
Oráculo de su Vénus,  
Que desta suerte le dijo:  
Esa infanta alumna es mia,  
Y como siempre vivimos  
Opuestas Diana y yo,  
La ofende ella, y yo la libro.  
Corrida de ver violada  
Una Ninfa suya, quiso,  
Que las fieras la ocultasen  
Hoy en los sepulcros vivos  
De sus vientres; pero yo,  
Que á defenderla me animo,  
Porque fui primera causa,  
Que alma y vida la dedico,  
Las aves, como en efecto  
Diosa del aire, la envío  
Á que la defiendan; ellas,  
Á ley de preceptos míos,  
Serán desde hoy sus nutrices,  
Trayéndola á aqueste sitio  
Cada dia su alimento,  
Bien que á costa del aviso,  
Que no sepan nunca della  
Los hombres; porque he temido,  
Que Diana ha de vengarse  
De mí en ella, y con prodigios  
Ha de alterar todo el orbe,  
Haciendo que sea el peligro  
Mas general su hermosura,  
Que es el don que tiene mío.  
Excusa pues los insultos,  
Los escándalos, los vicios,  
Los alborotos, las ruinas,  
Las muertes y los delitos,  
Que han de suceder por ella,  
Hasta que al Rey mas invicto  
Haga tirano, hasta que  
Muera en fatal precipicio,  
Dijo la diosa, añadiendo,  
Que al yerto cadáver frio  
De Arceta le colocase,  
Ya en un mármol convertido,  
Enmedio desa laguna.  
Todo Tiresias lo hizo,  
Y así en aquesta prison  
Tantos años me ha tenido,  
Sin que sepa mas de aquello  
Solo, que enseñarme quiso;  
Y como en la lengua Siria,  
Quien dijo pájaro, dijo  
Semiramis, este nombre  
Me puso, por haber sido  
Hija del aire y las aves,  
Que son los tutores míos.  
Pues que tú, gallardo joven,  
Hoy la cárcel has rompido,

Que fue mi centro, te ruego,  
Que allá me lleves contigo,  
Donde yo, pues advertida  
Voy ya de los hados míos,  
Sabré vencerlos; pues sé,  
Aunque sé poco, que impío  
El cielo no avasalló  
La eleccion de nuestro juicio.  
Esto postrada te ruego,  
Esto humillada te pido,  
Como muger te lo mando,  
Como esclava lo suplico;  
Porque, si hoy la ocasion pierdo  
De verme libre, mi brio  
Desesperado sabrá  
Darse la muerte á sí mismo,  
Donde la misma razon  
De excusar mi precipicio  
Será la que le apesure;  
Pues nada se vió cumplido  
Mas presto, que lo que el hombre,  
Que no fuese presto, quiso.

*Men.* Alza, Semiramis bella,  
Del suelo, porque es indigno,  
Que esté en el suelo postrado  
Todo el cielo, que en tí he visto.  
Prodigiosamente hermosa  
Eres, y aunque en tí previno  
El hado tantos sucesos,  
Ya tú doctamente has dicho,  
Que puede el juicio enmendarlos;  
¡Dichoso el que llega á oírlos!  
Y así, Semiramis, hoy  
He de llevarte conmigo,  
Donde tu hermosura sea,  
Aun mas que escándalo, alivio  
De los mortales.

*Sem.* Á Dios,

Tenebroso centro mío;  
Que voy á ser racional,  
Ya que hasta aquí bruto he sido.

*Men.* Ea, vuelve tú á guiarnos. [á Chato.]

*Chat.* Yo era un tonto, y lo que he visto  
Me ha hecho dos tontos, no sé  
Si he de acertar el camino.  
*Lis.* Contigo la llevas?

*Men.* Sí.

*Lis.* ¡Plegue á Júpiter.....

*Men.* Qué? dilo.

*Lis.* Que, gusano humano, no  
Labres tu muerte tú mismo!

## JORNADA II.

*Salen MENON y SEMIRAMIS de villana.*

*Men.* En esta apacible quinta,  
Adonde el Mayo gentil  
Los países, que el Abril  
Dejó bosquejados, pinta,  
Aunque es esfera sucinta,  
Para el sol de tu hermosura,  
Cuya luz ardiente y pura  
Vence al rosicler del dia,  
Bella Semiramis mia,  
Es donde estarás segura,  
En tanto (ay de mí!) que yo  
Vuelvo á la corte á asistir.

*Sem.* ¿Luego no tengo de ir  
Contigo á la corte?

*Men.* No.

Mi amor tus hados temió,  
Y así aquí á vivir disponte,  
Pues este florido monte,  
Verde emulacion de Atlante,  
No está dos millas distante  
De Ninive, su horizonte.  
Y así, sin que los divida  
Mas, que esta punta elevada,  
Que está de nubes tocada  
Y de flores guarnecida,  
En ese trage vestida,  
Por sus campos te divierte,  
Que yo, mi bien, vendré á verte  
Cada noche.

*Sem.* Bien, Menon,  
Muestras así, cuanto son  
Los acasos de mi suerte  
Vasallos de tu albedrío;  
Pues el mio en este día  
Solo hacerme compañía  
Es lo que tiene de mio.

*Men.* Bien de tus finezas fio  
Todo aqese rendimiento,  
Y bien de mi pensamiento  
Fio, que te le merece;  
Pues solo á vivir se ofrece,  
Á tanta hermosura atento.  
Tú á mi amparo agradecida,  
Y con mi amor enojada,  
Mi amparo te halló obligada,  
Y mi amor te halló ofendida.  
Dijíste me, que tu vida  
Hija de un delito era  
De amor, y que así no era  
Posible tener amor,  
Á quien primero tu honor,  
Que su gusto, no quisiera.  
Palabra de ser tu esposo  
Te ofrecí, con quien no alcanza  
Mi fe mas, que la esperanza  
De que seré tan dichoso.  
Si en este estado amoroso  
Hoy á la corte me voy,  
Y dejo tu beldad hoy  
Aquí, bien me ha disculpado  
El ver, cuan amenazado  
De tus influjos estoy.  
Yo no me puedo casar,  
Que esto es obediencia y ley,  
Sin dar cuenta dello al Rey.  
Mientras lo voy á tratar,  
Y lo vuelvo á efectuar,  
Que en esta quinta te estés,  
Prevencion, no prision es;  
Aunque todo lo es, señora,  
Que no he de negarte ahora  
Lo que has de saber despues.  
Pues si ocultarte pudiera,  
Tanto mi amor te ocultara,  
Que ni el sol viera tu cara,  
Ni el aire de tí supiera.  
Si hacerla pudiera, hiciera  
Una torre de diamante;  
Y para que mas constante  
Fuese, Semiramis bella,  
Á todas las llaves della  
Quebrara luego al instante.  
Pero esto es encarecer  
Mis afectos, y no mas;  
Que dueño, mi bien, serás,  
Llegando mi esposa á ser,  
De alma, vida, honor y ser.  
Que mal hoy de tu lealtad,  
Para mi seguridad,

Yo, Semiramis, pretendo  
Tener las llaves, teniendo  
Tú las de mi libertad.  
*Sem.* Tan sagrado es el precepto  
Tuyo, que, humilde y postrada,  
Vivir del sol ignorada,  
Y aun de mí misma prometo.  
Yo de mí misma á este efeto  
No sabré; porque si á mí  
Yo me pregunto quien fui,  
Yo á mí me responderé,  
Que yo no lo sé, é iré  
Á preguntártelo á tí.

*Men.* Los villanos, que vinieron  
De Ascalon para servirte,  
Aquí podrán divertirse,  
Pues tanto gusto te dieron.

*Sem.* Es verdad, porque ellos fueron  
En quien lisonja hallé alguna,  
Cuantas veces importuna  
Atormenta mis cuidados  
La tormenta de mis hados,  
Y el rigor de mi fortuna.

*Sale LISIAS.*

*Lis.* Ya, señor, la gente espera,  
Que contigo ha de partir.

*Men.* ¡O quien se pudiera ir  
De suerte, que no se fuera!  
Á Dios, dueño mio, y espera,  
Que presto á verte vendrá  
Quien sin tí y sin alma va,  
Aunque siempre será tarde.

*Sem.* Júpiter tu vida guarde.

*Men.* Y la tuya aumente.

*[Vanse Menon y Lisias.]*

*Sem.* Grande pensamiento mio,  
Que estamos solos los dos,  
Hablemos claro yo y vos,  
Pues solo de vos confio.  
Mi albedrío ¿es albedrío  
Libre, ó esclavo? ¿qué accion,  
Ó qué dominio eleccion  
Tiene sobre mi fortuna,  
Que solo me saca de una,  
Para darme otra prision?  
Confieso, que agradecida  
Á Menon mi voluntad  
Está; ¿pero qué piedad  
Debe á su valor mi vida,  
De un monte á otro reducida?  
Aunque, si bien lo sospecho,  
La causa es, que de mi pecho  
Tan grande es el corazon,  
Que teme, no sin razon,  
Que el mundo le viene estrecho,  
Y huye de mí. En fin ¿jamás  
Mas que un bruto no he de ser?  
Cielos! ¿no tengo de ver,  
Sino imaginar no mas,  
Como es el vivir?

*Dentro CHATO y SIRENE.*

*Chat.* Sí harás.

*Sem.* ¿Quién me ha respondido?

*Sir.* Dios

Vive, que el mundo á los dos

Oirá.

*Chat.* Sí oirá; que ya sé,.....

*Sem.* Si hablas conmigo, di, qué?

*Chat.* Que todo el mundo con vos

No se podrá averiguar,

Porque sos una atrevida;

Pero costaráos la vida.

*Sem.* Ya me deja este pesar

Que temer y que dudar.

*Sir.* El mismo Rey sabrá presto

Quien sois.

*Sem.* En duda me ha puesto

Un acaso.

*Chat.* Claro está;

Pero á alguno pesará

Mas que á mí.

*Sir.* Ay de mí!

*Sale SIRENE huyendo, y CHATO tras ella.*

*Sem.* Qué es esto?

*Chat.* Un poco es.

*Sem.* Mirad, que yo

Estoy aquí.

*Chat.* Y aun por eso,

Si la verdad os confieso,

Quijera, que ahora no

Os vais, cuando á agarrar llego

El garrote.

*Sem.* No os teneis?

*Chat.* Dejadla pegar, vereis

Con la gracia que la pego.

*Sir.* Tenle, señora.

*Sem.* Mirad.....

*Chat.* Este ya está levantado,

Y ha de caer hácia algun lado;

Porque no os coja, apartad;

Que así quedarme no es bien

Toda mi vida, señora.

*Sem.* ¿Pues por qué reñis ahora?

*Sir.* Yo lo diré.

*Chat.* Yo tambien.

*Sir.* No lo habeis vos de decir,

Porque sos un embustero.

*Chat.* Yo me quedo á vos zaguero,

En materia de embustir.

*Sir.* Yo habraré.

*Chat.* No, sino yo.

*Sir.* No conviene.

*Chat.* Si conviene.

*Sem.* Decid vos, callad, Sirene.

*Chat.* Oid, si tengo causa ó no.

Finalmente, quijo Dios,

Como digo de mi cuento,

Si no lo habeis por enojo,

Que al vivir en nuestro pueblo,

Cuando allí estuvo el Rey Nino,

Le dieron alojamiento

En nuesa casa á un soldado,

Cariñoso por extremo;

Pues desde el primer instante

Que entró, nos vino diciendo,

Que abrazaba en cortesia,

Si en ella se abraza recio.

He aquí que Menon se estuvo

Algunos días, primero

Que despachase la gente;

He aquí que el soldado nuese

Tambien se estuvo; llegó

De la despedida el tiempo;

Fuéronse todos, y á él solo

Le pareció, que era presto;

Estúvose un poco mas

Que los otros, que en efecto,

Quien no hace mas que otro, mas

No vale, dice un proverbio.

Mostrábale mala cara

Yo, (bastaba la que tengo)

Y buena Sirene, si es

Que la suya puede serlo.

Él, que no estaba muy ducho

En entender bien á gestos,  
El de Sirene entendia,  
Y no el mio. Con aquesto  
Comia como un descosido,  
Que es poco como un hambriento.  
Harto ya, ó por no hacer falta  
En la guerra, trató luego  
De partirse; mas mandó,  
Que le vengamos sirviendo.

Bien pensé yo, y pensé mal,

Que fuera la ausencia medio,

Para que el señor soldado

Mos dejara, pues fue yerro;

Que entrando á comer ahora,

Me le hallé en casa, diciendo:

¿Era hora de venir,

Amigo? un siglo ha que espero.

No habré palabra, que diz que

El reñir no es buen acuerdo

Á las horas del comer.

Comimos, y él muy contento

Se fue, hasta hora de cenar,

Á pasear por esos cerros.

Yo, en viéndome solo, dije:

Ha, Sirene, cómo es esto?

¿Fuera de las cinco leguas

Tiene aqueste alojamiento

Jurisdiccion? Ella entonces

Me dijo, que, si la aprieto,

Se ha de huir de mí. Si harás,

La dije un poco mas recio;

Y aquí comenzó el amago.

Vióle, y dijo: sobre eso

El mundo nos ha de oír.

Si oirá, dije; porque es cierto,

Que no se ha de averiguar

Con vos todo el mundo entero,

Porque sos una atrevida.

El Rey, dijo, ha de saberlo.

Si sabrá, la respondí;

Pero pesarále dello

Mas á otro; y calló el amago,

Dió gritos, vino corriendo,

Llegásteis vos, y quedóse

Por hoy remitido el pleito,

Hasta que el señor soldado

Venga y diga: qué hay en esto?

*Sem.* ¿Cuánto, si ahora estuvieran [aparte.

Con gusto mis pensamientos,

De aquesta simplicidad

Me riera! mas no puedo;

Que fuera hacer de la risa

Desaire á mis sentimientos. [Vase.

*Chat.* Fuese, sin habrar palabra;

¿Si es el soldado su deudo?

*Sir.* ¿Qué habia de habrar á un hombre,

Que tiene tan mal pergeño,

Que hace de su muger propia,

Que sea malo lo que es bueno?

*Chat.* ¿Pues es bueno, que otro coma,

Y yo calle?

*Sir.* Deteneos.

¿Si este es un pobre soldado,

No ha de buscar su remedio?

*Chat.* ¿Digo yo, que no le busque?

Mas búsquele en el infierno.

*Sir.* ¿Por qué no le decis vos,

Que se vaya?

*Chat.* No me atrevo.

*Sir.* Pues si vos no os atreveis,

¿Qué puedo hacer yo?

*Chat.* Atreveros,

Y decirle, que se vaya;

Que por vos lo hará mas presto.